

población óptima no está fundamentada en cantidades menores o mayores de población. No trata de fomentar expansiones demográficas ni esgrimir criterios neomalthusianos restrictivos de la natalidad. Robbins, estima que la población de un país ha de estar en relación a la riqueza poseída por dicha nación. Para llegar a la cifra óptima, el célebre economista inglés divide la producción total, obtenida del país de que se trate, por el número de habitantes llegando de este modo a determinar el cómputo de producción por habitante. Para una mejor comprensión estableceremos un ejemplo que permita entender fácilmente la solución al problema y como Robbins llega a su determinación.

Consideremos una nación cuya población se incrementa anualmente así como su capacidad de producción, según las siguientes cifras:

Num. de habitantes	Prodc. Total (anual)	Prod por habitante.
10 mill.	1.000 mill. de ptas	100
11 mill.	1.210 mill. de ptas	110
12 mill.	1.440 mill. de ptas	120
13 mill.	1.690 mill. de ptas	130
14 mill.	1.960 mill. de ptas	140
15 mill.	2.250 mill. de ptas	150
16 mill.	2.320 mill. de ptas	145
17 mill.	2.380 mill. de ptas	140

En las condiciones expuestas el óptimo de población para el país cuyas cifras han sido citadas sería en 15 millones de habitantes puesto que es la fecha en la que se obtiene una mayor producción por habitante y año. Antes, se podía conseguir más y era normal que se fomentara el incremento demográfico; después de la cifra de 15 millones el número de riquezas creadas no coincide con el número de nuevas personas habidas. Hay un desfase, por lo que no parece prudente seguir, fomentando los crecimientos de natalidad. Es pues evi-

dente que, según el criterio robbinsoniano, cada país tiene su población óptima al relacionar producción y número de habitantes. Determinado ese punto ¿Debe de pasarse de el? o ¿Habrá que seguir la línea de la naturaleza de crecimiento continuado? La formula logistica nos llega a determinar el valor total de la población cuando este valor depende de las dos fuerzas normales en la vida de los pueblos: Una fuerza positiva, proporcional al valor de la población en cada momento y otra fuerza negativa, proporcional también pero al cuadrado de la población. Los valores de la curva logistica hacen que ésta sea creciente; en un principio más que proporcionalmente, luego presenta un punto de inflexión, después crece menos que proporcionalmente, y al final, es asintótica a un límite superior. Esta es su variación normal. Casi todos los países evolucionan del mismo modo. El problema planteado es el siguiente: antes de llegar al límite superior donde ya la población no tiende a crecer hay otro que al compararlo con la producción es óptima según acabamos de ver siguiendo el criterio de Robbins. Dentro de este razonamiento, insistimos, ¿Es económica y socialmente aconsejable seguir fomentando incrementos demográficos que van en demérito de la riqueza y del bienestar del individuo?.

Es evidente que de los tres criterios citados de población máxima, mínima y óptima (criterio de Robbins), el último parece que, objetivamente considerado, es el mejor y cuantas políticas tiendan a fomentarlo deben de recibir el consejo del pueblo. Entre la moda y la razón dice un adagio popular. Ahí es precisamente donde creemos debe centrarse el incremento demográfico. Sin excesos en ningún sentido, fomentándose en cada momento, lo conveniente.

Pedro José PINILLOS